

Proyectos políticos en la conformación del Estado-Nación

Etapa I. El imperio de Iturbide

El hecho de que la proclamación de la Independencia mexicana se había logrado con el apoyo de los grupos más poderosos económicamente, influyó para que las condiciones de miseria de la población no se modificaran, lo cual trajo como consecuencia en las décadas posteriores, crisis económicas e inestabilidad política por las interminables luchas por el poder, facilitando la intervención extranjera. Iturbide introdujo una modificación en los *Tratados de Córdoba* respecto al *Plan de Iguala* para que éste pudiera convertirse en emperador de México, lo cual logró siendo proclamado el 22 de mayo de 1822. Durante el imperio que duró 10 meses; el territorio de México llegó a su mayor extensión, debido a que Centroamérica decidió unírsele, separándose un año después. Chiapas por su parte, decidió permanecer. La rebelión dirigida por Santa Anna, obligó a Iturbide a abdicar al trono el 19 de marzo de 1823 abandonando el país. Iturbide intentando restaurar su imperio regresa al país, siendo fusilado en 1824.

Etapa. 2. República Federal

El 31 de enero de 1824, el Congreso Constituyente proclama el *Acta Constitutiva de la Nación Mexicana*, que estableció como forma de gobierno una república representativa, popular y federal, publicándose el 5 de octubre de ese mismo año, la *Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos*, consagrando el principio de soberanía nacional y la división de poderes. El territorio nacional fue dividido en 19 estados, cuatro territorios y un Distrito Federal en la Ciudad de México, donde se asentarían los poderes de la Unión. El primer presidente de la nueva República será Guadalupe Victoria, abriéndose una etapa en la historia de México, en donde se enfrentan dos proyectos políticos: el federalista y el centralista; por lo que en los próximos años se sucederán repúblicas federales y repúblicas centrales.

Durante el periodo de 1824-1854, el nuevo credo dominante de la nueva nación será el liberalismo. Los ideólogos de esta corriente de pensamiento, como Lorenzo Zavala, José María Luis Mora y Mariano Otero, eran partidarios de una república federal democrática al estilo de Estados Unidos, gobernada por instituciones representativas. Su modelo de sociedad estaba libre de la influencia de la Iglesia y constituida por pequeños propietarios, campesinos y artesanos. Sin embargo, cabe destacar que dentro del liberalismo, aunque existía acuerdo en los principios básicos, existían diferencias en el cómo llegar a ellas, lo que impidió que realmente se conformara en un partido en el sentido estricto del término, mas bien, los grupos liberales conformaban una coalición amplia, una unión de caciques y gobernadores más o menos progresistas, integrado por antiguos insurgentes y personajes salidos de la clase media y del pueblo. Lo que si los unía y era el blanco de sus ataques, lo constituían, la iglesia, el ejército y los españoles.

La república federal fue concebida por los liberales como una fortaleza contra el caudillismo y el centralismo de la Ciudad de México. Fray Servando Teresa de Mier, advertía que a diferencia de Estados Unidos, la implantación del sistema federal en las condiciones de México, más que contribuir a la unidad nacional, provocaría luchas por el poder y el fortalecimiento del ejército y de los caudillos militares regionales, lo que debilitaría el poder del Estado, dividiría a la nación y facilitaría la invasión extranjera. Lo que efectivamente sucedió agravado por las continuas rebeliones indígenas: "El comando del ejército independiente del control civil, se mantuvo como el marco del estado, como el depositario final de la soberanía. La mayoría de los presidentes gobernaban como si fueran virreyes o regentes de un trono vacío."¹

¹ David Brading, *Los Orígenes del Nacionalismo Mexicano*, México, SEP, 1973, Setecientos 82, p.154.

El liberalismo mexicano nace del movimiento de la logia yorkina, en su confrontación con la logia escocesa durante la década de 1820 y de ahí; "... la alianza entre los ideólogos radicales y el ala populista de los insurgentes sobrevivientes, una unión simbolizada por el liderazgo conjunto de Zavala y Vicente Guerrero"² El liberalismo mexicano no nace como un reflejo del liberalismo europeo, sino como resultado de la influencia de la madre patria: "Hale descubre que la primera presencia tangible del liberalismo en México no consistió en un trasplante de los principios liberales franceses o anglosajones, sino en un afirmación programática del reformismo borbónico y de las ideas liberales españolas"³ Lo anterior explica la debilidad intelectual del liberalismo mexicano del siglo XIX, siempre viendo hacia los Estados Unidos como el modelo de sociedad futura, despreciando el pasado indígena al considerar que la historia de México empezaba en la conquista, acuchillando al México profundo con la Ley Lerdo, al prohibir la propiedad comunal de la tierra de los pueblos indígenas, tradición mesoamericana, despojando a miles de indígenas de su forma de subsistencia milenaria, propiciando el advenimiento del latifundio durante el Porfiriato. En su deseo de imitar el ideario del liberalismo europeo, los liberales mexicanos crearon un monstruo con pies de plomo, que contradecía los principios teóricos de esta corriente de pensamiento inspirada en la pequeña propiedad individual.

Etapas 3. República Centralista

En 1836, Santa Anna cambia la constitución y proclama *Las Siete Leyes Constitucionales* que establece, en lugar de la República Federal, una República Centralista, en donde los estados se convierten en departamentos, se crea un cuarto supremo poder conservador y un aumento en el poder del presidente.

La idea transmitida por la historia tradicional, de que lo más importante de este periodo histórico en el ámbito político, fue la lucha entre liberales y conservadores, carece de veracidad, como lo afirma Brading: "La verdadera división de la política mexicana residía entre las diferentes facciones del liberalismo; su único competidor fuerte era el cesarismo de Santa Anna. La mayoría de los liberales suscribía más o menos el mismo cuerpo de abstracciones, creían en la libertad y en la soberanía de la voluntad general, en la educación, la reforma, el progreso y el futuro."⁴

En opinión de Brading, no fue sino hasta 1840, cuando un grupo de la clase alta de "reaccionarios clericales", formaran de manera abierta el partido conservador, teniendo como su guía intelectual indiscutible a Lucas Alamán; "...en el México postcolonial, el conservadurismo era más un estado mental, una serie de actitudes que un movimiento político."⁵ Alamán concebía la idea de un México fundado por Hernán Cortés y una independencia lograda por Iturbide, su visión de la nueva nación era española y católica, donde los ricos gobernarán.

² Ibid., p207.

³ Enrique Florescano, , *Emia, Estado y Nación*, México, Taurus, 2001, p55.

⁴ David Brading, Op.cit., p157.

⁵ Ibid., p171.